

EDITORIAL

El alza en el precio de los combustibles durante marzo no sólo ha impactado el bolsillo de los automovilistas, sino que también ha comenzado a reflejarse en decisiones cotidianas de movilidad. En el Gran Concepción, este escenario ha coincidido con un aumento en el interés, uso y percepción de la bicicleta como medio de transporte, evidenciando un notorio cambio.

Las cifras dan cuenta de una tendencia clara. El interés por alternativas como bicicletas y scooters eléctricos ha crecido con fuerza, registrando aumentos cercanos al 60% en búsquedas online tras las últimas alzas en las bencinas. Desde el sector comercial, además, se observa una demanda sostenida que no responde únicamente al factor económico, sino también a transformaciones en los hábitos de las personas.

En ese contexto, la bicicleta ha dejado de ser vista principalmente como una herramienta recreativa para convertirse en una opción concreta de desplazamiento diario. Cada vez más personas la utilizan para ir al trabajo, estudiar o realizar compras, consolidando su uso funcional dentro de la ciudad. Este cambio también se expresa en una mayor diversidad de usuarios, con una

Pedalear en medio del alza



La bicicleta deja de ser secundaria y se integra con fuerza en la movilidad cotidiana, marcando una transformación que podría proyectarse más allá de la contingencia.

presencia creciente de mujeres y personas mayores.

“Se ha notado un aumento importante en la demanda, sobre todo en las últimas semanas”, advierten desde el rubro, reflejando un comportamiento que se intensifica al ritmo de las alzas en los combustibles.

El fenómeno, además, se sustenta en condiciones que han ido evolucionando. La Región del Biobío cuenta con más de 120 kilómetros de ciclo vías, a lo que se suman nuevos tramos en ejecución y en diseño. A ello se agregan mediciones que evidencian un aumento en los flujos de ciclistas.

Incluso, en trayectos urbanos específicos, la bicicleta ha demostrado ser uno de los medios más eficientes, superando en tiempos al transporte público y al automóvil.

Así, el alza de los combustibles aparece como un catalizador de un cambio más profundo. La bicicleta deja de ser secundaria y se integra con fuerza en la movilidad cotidiana, marcando una transformación que podría proyectarse más allá de la contingencia.